

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: El día de Pentecostés
(1 día)

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Juan 14:16,17; 2.Corintios 13:14

Padre, Hijo y Espíritu Santo

Nuestro Dios es un Dios trino. La Biblia no nos ofrece un tratado teológico sobre esta verdad. De manera natural y misteriosa, se describe tanto la diversidad como la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Alguien dijo: “¡Querer comprender la Santa Trinidad con la mente, es una presunción, creer en ella es piedad, reconocerla es el mayor gozo!”

Hoy nos gozamos de manera especial de que Dios otorgó a los discípulos su Espíritu Santo, tal cual lo había prometido (Hch. 2:1-4). Desde este suceso fundamental, Dios vive en cada uno de los que creen en Él,

- *porque no quiere estar sin nosotros*

“Dios nos escogió en Cristo desde antes de la creación del mundo Por su amor nos había destinado a ser adoptados como hijos suyos por medio de Jesucristo” (Ef. 1:4,5, Dios habla hoy). Antes de que Dios creara el mundo, esto ya era su deseo y su plan. Cada cual está invitado a estar en esta comunión.

- *Él no quiere exigirnos de tener que vivir sin su presencia*

“No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros” (Jn. 14:18). Un huérfano es un niño sin padres, sin hogar, descuidado, expuesto a cualquier peligro. El que pertenece a Jesús, no se tiene que cuidar a sí mismo. Jesús viene y nunca lo deja solo.

- *porque puede transformar nuestra vida para Su honra*

El destino de nuestra vida es que seamos algo “para alabanza de su gloria” (Ef. 1:12). Esto no es posible por nuestra propia fuerza. Pero el Espíritu de Dios nos cambia y obra en nosotros lo que corresponde a Él (2.Co. 5:17,18; comp. Fil. 1:6).

- *porque solo por Su poder podemos ayudar a dar forma a Su reino*

“... recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos” (Hch. 1:8a; comp. Jn. 15:8). El regalo del Espíritu Santo nunca es el fin en sí mismo. Él es el equipamiento para el servicio en este mundo y con los hombres amados de Dios.

